

COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA
A C U S A.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, galán.

El Duque de Milán.

Laureta, villana.

Carlos.

Estela.

Un Alcalde.

Duque de Parma, viejo.

Margarita.

Tirso, villano, Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Estela, Laureta, y Tirso retirándose de Enrique, que saldrá vestido de campo.

Enr. **P** Rodigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía porfiar à una muger.

Enriq. Pues señora, el querer al Sol, es descortesía? por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

Estel. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enriq. Pues esso decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

Estel. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enriq. Con vos como puede ser?

Estel. No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldea de lisfonjas no entendemos.

Enriq. De la verdad son extremos.

Lauret. Dexa que el señor te vea:

mira. *Tirf.* Ahora echo de ver

en vuestra maldad, Laureta,

que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacèr.

Enriq. No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tirf.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

Enriq. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido: No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirf.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

Enriq. Quales son? *Tirf.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

Estel. Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

Laur. Y vienen como unas flores, porque veas desde allí bayles, y juegos estraños, que esta fiesta vãn à hacer à tu hermosura, por ser

oy día en que cumples años.

Estel. Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Estel.* Es forzoso.

Enriq. Temple mi afecto amoroso aqueſſa mano, *Sale Carlos de color.*

Carl. Què es esto?

Estela, hermana, tu aquí?

Estel. He de disculpar su accion, *ap.* que no sè què inclinacion tengo desde que le vi.

Carl. Este Montero, ò Soldado, habla contigo? *Estel.* No, que es cortès. *Tirf.* Y lo que habrò fue muy poco, y mal habrado.

Estel. Antes anduvo advertido, cuerdo, prudente:- *Tirf.* Y atento, pues dixo su pensamiento medio palmo del oido.

Carl. Cavallero, aunque os disculpa à usar de libres acciones. *✱* el ignorar mis blasones, no estais ageno de culpa: quando para mayor gloria, entre essas rusticas greñas, son pyramides las peñas donde se escribe mi historia. Y aunque en tan pobres destierros mi estimacion se sujeta

à un cavallo, à una escopeta, dosalcones, y dos perros, con que el rigor importuno divierte en la soledad, no excede à mi calidad, del Duque abaxo, ninguno.

Enriq. O què sobervio, y què vano. *ap.* dà su cuidado. à sentir!

pero quien podrà sufrir en su rincón à un villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo Enrique? *Enr.* Gran señora? ya culpaba à vuestra Alteza

la tardanza. *Marg.* En la aspereza tras la garza voladora se empenò mi pensamiento, porque tan alto volaba, que al ascua del Sol rizaba lo que le peynaba el viento. Triunfo de su resistencia el alcón, poſtra su vida:

mas què altivèz presumida

no la rinde una violencia?

Enriq. Volar un ave, un azòr, en el monte, gusto ofrece.

Tirf. A mi mejor me parece al fuego en el asador.

Carl. Suspendida en su pintura *ap.* tengo el alma: mas què es esto, corazon mio? tan presto te sujeta una hermosura?

Si acaso en mi su luz bella verà el amor, y la fè?

Si yo mismo no la sè, como lo ha de saber ella? Pues suspenſa en su cuidado no me mira, ciega està: verdad es mi amor, pues ya comienza à ser desdichado.

Dentro todos. Al llano todos.

Enriq. El que llega es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.

Estel. Carlos, dices bien, huyamos de esse tyrano. *Carl.* A su ciega ambicion agradecido estoy, pues logro trocado todo el afan de un cuidado, por la quietud de un olvido.

Vanse Carlos, Laureta, y Estela.

Tirf. Por mas que toquen al arma, aqui me quedo à porſia, por ver la filocosia de aqueſtos Duques de Parma.

Escondese, y salen el Duque, y acompa-
ñamiento de caza.

Duq. Nada, amigos, me divierte, no hallo alivio à mi tristeza.

Enriq. Descanse aqui vuestra Alteza.

Duq. Todo es contrario à mi suerte.

Marg. Señor, effos Labradores, que aqui afsisten, con placer te podràn entretenir.

Duq. Eſſo aumenta mis temores: ninguno ſabe el motivo con que à estas montañas vengo; ni el remedio que prevengo à las dudas con que vivo:

Enrique, à esse hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama su Alteza.

Tirf. Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*

Tirf. Mireſe en ello. *Enr.* Llegad.

Tirf. Ello es cierto, claro està,

tem-

temblando estoy de temor:
 ¿digo, no será mejor,
 que se llegue el Duque acá?
Enr. Poneos bien, y con cordura
 os postrad. *Tirf.* Hombre, te crías
 Regidor de cortesías,
 que me enseñas las posturas?
 Deme su noble insolencia
 la pata. *Dug.* Del suelo alzáda.
Tirf. Porque à su Paternidad,
 (mal dixe) à su Reverencia
 todo lo pienso befar:
 No se me ponga à desfajo
 su merced, desde alto à baxo
 alguna le ha de acertar.
Dug. ¿A quien servís? *Tirf.* A mi amo.
Dug. ¿Tiene mucha gente? *Tirf.* No.
Dug. ¿Y vos, como os llamais? *Tirf.* Yo?
 que sè yo como me llamo.
Dug. Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.
Dug. ¿Es Carlos bien inclinado?
Tirf. Si señor, no es corcobado,
 ni cojo, aunque es muy cortès.
Dug. ¿Qué hace? ¿en qué se entretiene?
Tirf. Caza por toda esta tierra,
 à todo bruto hace guerra;
 à la labranza và, y viene;
 allà, tal vez, en las heras,
 viendo à los bolos jugar,
 à todos suele virilar,
 porque los mira en hileras,
 como esquadron.
Dug. ¿De continuo
 lo suele hacer? *Tirf.* Si señor;
 mas lo que virla mejor,
 es un jamon de tocino;
 un Osso entero desgarrar,
 corre, y brinca, pesia tal,
 y con el ningun Zagàl
 se atreve à tirar la barra:
 pues si alguno le provoca
 à luchar, le hace pedazos;
 si con vos llega à los brazos,
 os harà abrir tanta boca.
 Tambien con los camaradas
 Labradores se entretiene;
 à los naypes juega, y tiene
 azar con el Rey de espadas:
 ¿que siempre aquesta figura
 me gane! suele decir:

algun dia ha de venir
 sobre este azar mi ventura.
Dug. Mi temor, con su rudeza, *ap.*
 la ponzoña apure al vaso:
 ¿y Carlos muéstrase acaso
 amigo de la riqueza?
Tirf. No señor, antes arguyo,
 segun es de liberal,
 que de todo su caudal
 lo que tiene es menos suyo.
 Suele decir con valor,
 que el dinero por arrobas
 viene de casta de lobas,
 pues se và al hombre peor.
Dug. No se queixa acá en sus males
 de haver perdido un Ducado?
Tirf. Quieres que le dè cuidado
 cosa, que vale once reales?
 con desprecio, y sin temor,
 afirma, que es descendiente
 de un Emperador. *Dug.* No miente,
 su sangre es de la mejor:
 no fue mi rezelo vano. *ap.*
Tirf. Y no harà caso de ti.
Dug. Calla, calla; echad de aqui
 à este barbaro villano.
Tirf. ¿Que me echen? ¿a quesso dudas?
 passo à passo, y por mi pie,
 señor, yo mismo me irè,
 que no he menester ayudas. *vas.*
Dug. Los criados despejad.
Criados. Ya todos nós retiramos. *vanse.*
Dug. Pues solos los tres estamos,
 hija, sobrino, escuchad.
 Despues que Cesar mi primo,
 Duque de Parma, aquel feudo
 pagò à la muerte, à que estamos
 por deuda comun sujetos,
 por mas cercano en la sangre
 tomè possession del Reyno;
 si bien, luego à pocos dias
 alterè aqueste pretexto
 un testamento cerrado,
 que dexò Cesar, diciendo,
 que solo à Carlos dexaba
 por legitimo heredero,
 como hijo natural suyo.
 Ventilòse en Parma el pleyto,
 quedò el derecho de entrambos
 en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,
 sin atender à este empeño,
 dexò dormir su esperanza
 à la sombra, al alhagueño
 letargo de un torpe olvido:
 quando entonces mas despierto
 en la pretension, mi orgullo
 folicitaba los medios,
 pues siempre con el descuido
 viene el merito à ser menos,
 y las diligencias nobles
 dàn lustre al merecimiento.
 Sentenciòse en mi favor
 (con justa razon) el pleyto:
 recate la tyrania, *ap.*
 con que injustamente tengo
 usurpada esta Corona,
 pues la dicha que posseo,
 al soborno la he debido,
 à la industria, y al ingenio.
 Y despues que me juraron
 de Parma absoluto Dueño,
 prevenido à lo quexoso
 de Carlos, dispuse atento
 darle esta pequeña Aldea,
 por limitado alimento,
 siendo su Patria esse monte,
 su Corte esse rudo centro,
 donde retirado viva,
 con limite, con precepto,
 que de su esfera no falga.
 Con esto, evitando el riesgo,
 que pudo haver, de que Carlos
 levantassee, al feliz eco
 de mis fortunas, y aplausos,
 algun vano pensamiento:
 que à vista de un venturoso
 vive un infeliz violento,
 y mas si su quexa es justa,
 porque se hace en nobles pechos
 tanto lugar un quexoso,
 que de su misero acento
 tal vez fuele originarse
 la turbacion de un Imperio.
 Y aunque me hallo assegurado
 de su parte, conociendo
 su humildad, y mi poder,
 que es politica que observe,
 que ningun vassallo goce
 la grandeza con exceso,

pues de ser la fuya mas,
 viene la mia à ser menos:
 con todo, no sè què affombro;
 què presagio, ò què rezelo
 acà en el pecho me affusta,
 que se me figura en sueños,
 que Carlos me tyraniza
 la vida, el poder, y el Reyno.
 Bien pueden ser ilusiones
 de la ideà, no lo niego,
 ni tampoco mi valor
 se rinde aqui: mas supuesto,
 que el corazon adivina
 tal vez futuros sucessos,
 y de brevissima llama
 fuele nacer grande incendio,
 lo que resuelvo es, que vayas
 à ver, con algun pretexto,
 à Carlos, y que examines
 si vive aqui descontento,
 si le inquieta algun cuidado,
 si adolece de algun riesgo,
 siendo un Argos vigilante
 del menor indicio dellos.
 Proponiendole memorias
 acafo de su destierro,
 rastrearàs en sus razones
 el color de sus intentos,
 pues solo para esta accion
 à aqueftas montañas vengo.
 Muestrare de mi quexoso,
 y en fin, apura su pecho,
 que es de calidad la embidia,
 ò el aspìd de un sentimiento,
 que por la boca, y los ojos
 brota el oculto veneno.
 Siempre, Enrique, la cautela
 fue virtud, por ella vemos,
 que à la duracion vincula
 un Rey su heroyco respeto:
 que aquellas doradas puntas
 de la Corona, y el Cetro,
 aun mas, que para el adorno,
 para el aviso se dieron,
 para que hiriendo el discurso,
 se reconozca su peso,
 que aunque àzia el ayre tremolen;
 se han de sentir àzia dentro.
 Aquefta razon me obliga
 ver, y registrar atento

las

las intenciones de Carlos,
porque asegurado en ello,
logre mi asombro un alivio,
mi fantasia un sosiego,
mi sospecha un desengaño,
una verdad mi rezelò,
mi cuidado una evidencia,
y mi duda un desempeño.

Enriq. De tus designios, señor,
veràs logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Marg. Valgame el Cielo! *ap.*
tanto vale aqueste Carlos,
que causa un desassosiego
à mi padre!

Duq. Margarita,
pues que tu divertimento
ha cessado con la caza,
buelve à Parma; y tù luego,
Enrique, haz lo que te encargo;
que en esta parte te espero,
para ver lo que resulta
de lo que dudoso temo. *vase.*

Enriq. Ya los Monteros aguardan,
señora: lo que mas siento
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Què importa,
si el cuidado os agradezco?
Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

Marg. No sè què en el alma llevo *ap.*
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento!

Vase Margarita.

Enr. Que en el Duque una sospecha
tan vana, y sin fundamento,
de un hombre sin fuerza, sea
bastante à darle rezelos!
Obedecerle es forzoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los Labradores,
verlos desde aqui pretendo.

Sin duda el que antes habló
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablarle,
que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vista aliento.

*Salen Musicos de Labradores, Tirso,
y Laura, y detrás Carlos,
y Estela.*

Musica. Cojamos la rosa
de la edad velòz,
antes que el Invierno
marchite su flor:
dabale con el hazadoncito,
dabale con el hazadon.
De su Primavera
todos gocen oy,
que à los verdes años,
el tiempo es traydor:
dabale, &c.

Carl. Que tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Que tan presto en mi cuidado
hiciese su vista efecto!

Carl. Què mucho, si su hermosura:::

Estel. Mas què mucho, si su ingenio:::

Carl. Arrebatò mis sentidos?

Estel. Inclinò mis pensamientos?

Carl. Querida hermana, tu triste?

Estel. Tu, hermano mio, suspenso?

Carl. No es suspension, sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turba la melancolìa
el rosicler de su cielo.

Tirso. Tiene razon de estàr triste,
que cumplir años no es bueno,
ni dà gusto con los años
en andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hacer aqueste festejo,
no por tener mas un año,
sino por tenerle menos.

Laur. Pues tonto, como es posible?

Tirso. Yo sè, Laureta, un remedio.

Laur. Para tener menos años?

Tirso. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirso. Pues ahorcate, y veràs
como lo que digo es cierto.

Laur. Bestiaza.

Tirso. Vos sois la bestia;
mas aun no sabeis ser esso,
que si una muger hiciera
lo que una bestia, es muy cierto,
que

que cerrando la boquita,
no hubiera chismes, ni cuentos.

Carl. Humildes vassallos míos,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
ser de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo:
gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sosiego,
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado,

y para divertimento
oy de tu tristeza, vaya
la musica prosiguiendo.

Musica. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor:

Dabale, &c.

Vanse.

Carl. No te entretiene esta ruda
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,
que tengo un poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*
Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, él es, el mesmo:
¿y en, que aguardas? *Estel.* Ya es mejor,
Laura, este sitio que dexo.

Vanse las dos.

Enriq. La obligación de serviros
me toca por dos respetos:
el uno es, saber quien sois,
cuyo ilustre nacimiento
ignorè la vez primera
que os hablè; el otro es, el veros
capaz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
que tengo de que vivais
en este infeliz destierro.

Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo;
si bien tan bien, como vos,
de su ingratitud me queixo.

Carl. Yo quexarme? eso es engaño,
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,
premiarà vuestros afectos;
acompañar à su Alteza
os mirè, y tuve por nuevo,
que su hermosura pifasse
este sitio. *Enriq.* Es con extremo
inclinada Margarita
à la caza, y su deseo
se emboscò por estos montes.

Carl. Es un singular portento
de hermosura. *Enr.* Los criados,
que aqui se junten, espero,
para bolver à la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que serà honrarme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis,
para ser tan cortò el Pueblo.

Carl. Todo le vendrà sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Que à un hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado!

Carl. Aqueste me està mejor:
en el lugar mas sùbido,
que llama el mundo ventura,
fuele el que mas se asegura,
caer de desvanecido.

Arranca el ayrado viento
todo un roble en la montaña,
y por humilde la caña
burla su impulso violento;
y así es justo agradecer
al Duque haverme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es posible,
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuèrdome deste techo
sossegado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente,
de puro espejo esta fuente,
de trono esta Peña dura,
de Palacio sumptuoso
todo esse monte encumbrado,
y este olmo verde, y copado,
de dosèl mas venturoso,
pues effotro se envejece,
y es menester renovalle,

y

y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece:
Luego por mas oportuna,
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enriq. No es para vuestro deseo
triunfar de la embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuidado,
figuiendo el norte à su aguja,
letras que à surcos dibuja
tosco el pincel del arado;
y porque el discurso avive
en sus rústicas lecciones,
yo señalo los renglones,
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enriq. Posible es, que de un Estado
se olvide su propio dueño!

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo = y sobrado:

¿puedo comer, y vestir
mas que por un hombre? no.

Y si lo que tengo yo
me basta para vivir,
si lo que suele sobrar
no se puede poseer,

¿yo para qué he menester
lo que no puedo gozar?

Enriq. Si; pero que vuestro porte
no se irrita al deshonor
de ver, que os tiene un rigor
retirado de la Corte?

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aquí vive la verdad.
Mira con qué sencillez
vive aquí qualquier villano,
quando allà el mas cortefano
tiene por gala el doblez.

Aun en casás, y edificios,
la ay también, porque lo adviértas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dan indicios:

Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme, mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando están dos caras.

Aun en la Corte la rosa
no es tan bella, ni encarnada,

que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa:

que el hombre mas oportuno,
y mas vizarro en sus modos,

siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.

El uno le habla risueño,
el otro muy mesurado,

y si le ven roto, ajado,
todos le miran con ceño.

No vivan, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,

que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enriq. Al valor corta las alas
el que intenta retirarse.

Carl. Mejor es eternizarse,
dexando plumas, y galas:

¿acafo dará mas gloria
en el siglo venidero
una pluma en el sombrero;
que un renglon en la memoria?

Enriq. Ya que del mundo, y de vos
haceis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Carl. Id con Dios,
que mas quiero oír cantar
esos Zagales que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Vase.*

Enriq. Valgame el Cielo!
¿que un hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento!
justo es que el caso me asfombre.
El vive defengañado,
hace bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Sale el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero,
que me digas si estuviste
con Carlos, y si en él viste

lo que de su quexa infiero.

Enr. Si señor, con el estufo,
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos:-

Dug. Ruego al Cielo *ap.*
no eclipse el Sol esta nube:
dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad;
es brioso, despejado,
y sabio con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedaras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo:
espanto es ver:-

Dug. No le alabes tanto;
sospecha, detén la herida: *ap.*
¿que en fin, tan contento
vive en su Estado?

Enriq. Si señor.

Dug. No ves, que es aspid traydor
la cautela, y se percibe
con humildes rendimientos?
pues tal vez de la humildad
hace capa la maldad
para lograr sus intentos;
y así, tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacio; he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hacer quiero à mi despecho
una experiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enriq. Yà parto de tu presencia:
si bien me parece ociosa
la diligencia.

Dug. Es forzosa,
Enrique, esta diligencia.

Enriq. Yo sé que estás del seguro.

Dug. No lo sé, amigo, vé luego
à buscarle; no sosiego,
pues temo daño futuro. *ve*

Vase el Duque.

Enriq. Oy, Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
porque veas que en la vida
no ay seguridad alguna. *ve*

*Vase Enrique, y salen Margarita,
una criada, y acompañamiento.*

Marg. Bien podeis dexarme sola
en aquesta galeria,
que à esse jardin corresponde:
¡ay de mí!

Criada. Señora mia,
es tan desusada, y nueva
tu tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia
me la suspende en la voz.

Criada. No quiero hacer compañía
à tus males, porque à un triste
mas la soledad le alivia. *vase.*

Marg. ¿Que me obligue à desear
lo que no he visto en mi vida,
solamente una memoria
de Carlos! Pero la vista

no tiene en las voluntades
jurisdiccion? La noticia
puede inclinar un deseo,

ma pues la razon que me obliga
à querer verle, es saber
las partes que le acreditan;
y sobre todo, un piadoso
afecto, que me lastima
de ver, que siendo mi sangre,
en tanta estrechez viva.

Aquella flor amorosa,
que sigue al Sol, no limita
su aficion, aunque entre nubes
le vea esconder su activa
llama: en carbon de esmeralda
le sopla el Aura à caricias,
y con ademàn ayroso,
torciendo el cuello, se inclina
àzia aquella parte, donde
su roxo esplendor retira.
Secreto es de las Estrellas,
que en mí, y en la flor se cifra;
y las dos adolecemos
de la memoria, y la vista;
ella quiere la evidencia,
yo me inclino à la noticia;
mas mi padre:-

Sale el Duque.

Dug. O lo que pesa
una Corona adquirida!

paré

parece dulce al mirarla,
pero pesada al sufrirla.

Marg. Suspenso, y confuso viene
vuestra Alteza. *Duq.* Cada día
crece en mi pecho el cuidado
de Carlos. *Marg.* De su osadía

vió Enrique algunos indicios?
Duq. No, pero mi duda aviva
su gran folsiego, que en él
presumo alguna malicia.

Marg. Un hombre barbaro, y tofco,
que entre peñascos se cria,
por què ha de darte cuidado?

Duq. Dice Enrique, que en su vida
vió mancebo mas discreto:
y esto es lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso
lo que el corazon no aníma.

Marg. Al passo de su alabanza, *ap.*
crece en mi amor la porfia.

Duq. He mandado que à Palacio
le traygan:-

Marg. ¿Què escucho, dichas! *ap.*

Duq. Para vér si en sus razones
mi folspecha se confirma.

Salé Enrique.

Enr. Ya, señor, como mandaste,
traxé à Carlos, sin que rinda
la opinion en lo conforme
desu suerte. *Duq.* Tu le obliga
con aparentes alhagos,
por las salas mas lucidas
le conduce; las alhajas
le enseña de mas estima,
por si acafo se arrebatá
con esto su fantasía
à desearlo por fuyo:
que es de calidad la embidia,
que lo visíble recuerda
à la atencion mas dormida.

Enr. Harè, señor, lo que mandas. *vase.*

Duq. Mi pena no se mitiga
hasta apurar el presagio,
que el temor me pronostica. *vase.*

Marg. Pues ya que todos se han ido,
quiero quedarme escondida,
por vér à quien tanto alaban,
y descifrar este enigma. *Escondese.*

Salen Enrique, Carlos, y Tirso.

Enr. Mientras que su Alteza sale,

acabad de vér la rica
ostentacion deste quarto.

Tirf. Su colgadura es llucida:
¿estas figuras que tiene,
no dirá que significan?

Carl. Son los blasones de Rut.

Tirf. Y no puede ser mas linda,
que los jamones de Rute:
¿extremadamente abrigan!

¿Y quien es aquel hombron,
que pintado se divisa?

Carl. Goliat aquel Gigante.

Tirf. Esse Gigante Follas
debía de ser Barbero.

Alpañó Marg. Con ayre, y despejo pifa.

Tirf. ¿Y aquesta Ninfa desnuda
quien es? *Carl.* La Musa Talia,
la que infunde à los Poetas.

Tirf. Por esso està sin camisa:
¿y aquel que guarda los puercos?

Carl. El Hijo Pródigo. *Tirf.* Anfina,

¿el que estaba ambriento?

Carl. El propio.

Tirf. El hizo una bobería
en tener hambre; ¿por què
un lechon no se comía?

¿Què tostado està del Sol,
lleno de trapos! debía

de ser ropero de viejo:

¿y quien es aquel? *Carl.* Desvía.

Marg. Mucho mejor es el talle
de lo que pensè. *Enriq.* ¿Quería
preguntaros, que os parece
aquesta tapicería?

Carl. Aun mejor me pareciera,
si quando entrando venia:
no encontràra algunos hombres
rotos, y en miseria esquivá.

Enr. Pues què tiene que vér esso
cón lo que os pregunto?

Carl. Es hija
deste afecto la razon,
pues me parece injusticia,
que estèn los hombres desnudos,
y las paredes vestidas.

Marg. Vamos despacio, cuidado:
amor, no os deis tanta prisa.

Tirf. Yo, si fuera el Duque, hiciera
colgaduras de cecina,
y me engordàran mejor:

B

Vè

Vè aqui, que llegaba un dia,
que no havia que comer,
echaba entonces con prisa
medio rapiz en la olla,
y en carne se me bõlvia.

Enriq. No os agrada esta grandeza?
¿el oro no os dà codicia?
que es el que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Carl. ¿Còmo puede acreditar
una cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon por què le encubre
la tierra, no es entendida.
¿Pienfan, que por ser precioso
en su centro le retira?
Pues no lo hace de avarienta,
antes sì de compasiva:
como quien dice: Hombre ciego,
que à este metal tanto aspiras,
quitarle quiero à tus ojos,
solo por vèr si le olvidas,
que el hacertelo imposible,
es piadosa tyrania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que, lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes và creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à un discreto, mucho ignora.

Enriq. Si por mejorar de vida
os quisiessen dàr el Reyno,
què hicierais? *Tirf.* Lo aceptaria.

Carl. No hiciera tal. *Tirf.* ¿Còmo no?
Señor, mi amo delira,
hace versos, come poco,
y es Filiosofo de esquina.
Dì que sì, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas:
¿tus Estados no te dàn?
¿han de darte alcamonias?

Carl. No aceptàra; aparta, loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Dug. Què es aquesto?

Tirf. En la ceniza *ap.*
dimos con todos los huevos.

Enriq. Una ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia

su grandeza.

Dug. Hypocresia *ap.*
puede ser esta: A mis brazos
llega, Carlos. *Carl.* En ti cifra
todo su sèr mi esperanza.

Dug. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes, que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia;
yo te he llamado, por vèr,
que indignamente afsistias
en la Aldea; pero aora
con mas piadosa caricia,
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y asì gusto que en Palacio
te quedes: si me replica, *ap.*
es un indicio eficaç
de que venganzas fabrica.

Marg. Pluguiera à Dios se quedàra: *ap.*
ea, alentemos, desdichas.

Dug. No respondes?

Carl. La atencion *ap.*
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbrado
à aquella rustica vida,
de pena, y no de regalo
me serviràn las delicias.

Tirf. El, gran señor, no hace caso
de capones, y gallinas,
y voto al Sol, que en el monte
no se vè harto de migas;
es un necio, un ignorante:
hombre, acepta.

Carl. Necio, quita.

Tirf. ¿Te hacen Principe, y no quieres?
¿què intentas? ¿què determinas?
¿quieres ser Sastre, ò Frutero?

Dug. Què resuelves? *Tirf.* No replica:
dice, que quiere quedarse,
con condicion, y precisa,
que se le prevenga el quarto
dentro de vuestra cocina.

Dug. Esto no es violencia, Carlos,
libre te dexo à que elijas.

Carl. Yo, señor, mas me acomodo
à aquella apacible vida
del campo, donde mis años
logran la edad mas florida;
aquì à todos falta tiempo,
que es la mas preciosa, y rica
joya

joya del mundo, allà sobra:
 luego goza de mas dicha
 quien posee lo mejor?
 Luego allí logra mas vida,
 que al sobrarme el tiempo, es fuerza
 que se me alarguen los dias.

Duq. Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*
 cuyo razon se confirma:

Parece que contradice
 à tu valor, vèr que estimas
 mas la quietud, que la guerra?

Carl. Pues tu, señor, en tranquila
 paz no gozas tus Estados?

Si ofada alguna Provincia,
 contra mi Patria, y tu frente,
 alzàra la fuya altiva,

entonces trocando el ocio
 por la militar fatiga,
 me temblàra el mundo assombro
 contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,

Como arrebatandose Carlos.
 que bastarda nube abriga,

la deshiciera de fuerte,
 que aun del Sol la crencha riza,
 arrastrada à los impulsos
 de mi enojo, y de mis iras,
 la ultrajàra, porque fuesse
 triunfo de tu planta invicta,
 porque à mi valor:--

Duq. Detente:

¿què, aqueſſo hicieras? *Carl.* Si haria.

Tirſ. Que aunque somos pollos crudos,
 no es lo mismo ser gallinas.

Duq. Vive Dios, que le he temido, *ap.*

y que el valor que publica,
 à efecto mayor conduce
 su pretexto; bien lo indica
 el impensado accidente
 con que de su pafsion misma
 se dexò llevar, no ay duda;
 para templar su ofadìa,
 prenderle serà mejor,
 que lo que ha dicho es enigma
 de su intencion: asegure
 su prision mi tyrania.

Pues ya que tu ingratitud
 antepone à mi caricia
 el gusto de vivir solo,
 y mi lado defestimas,

quiero dexarte en tu error;
 que pues mi amor no te obliga,
 digno eres deſte deſprecio,
 aunque tienes ſangre mia. *vaſc.*

Tirſ. ¿Y què importa que los dos
 ſeais de una ſangre miſma,
 ſi tu te quedas relleno,
 y Carlos tripa vacia?

Carl. Pues yo què ocaſion he dado,
 gran ſeñor, que aſi te irritas?

Enr. No es poca, Carlos, pues quando
 con la ventura os combida
 ſu Alteza, vos deſatento
 dais motivo à que ſe diga,
 que de vueſtros aſcendientes
 ajais la nobleza antigua,
 obſcureciendo entre peñas
 tanta eſtirpe eſclarecida. *vaſc.*

Marg. Y con razon, pues quien nace
 como vos, por ſi ſe obliga
 à mayores vencimientos,
 pues ſupone cobardia
 quien no intenta empreſſas altas.

Carl. Ha ſido mi fuerte eſquiva.

Marg. ¿Què ſabeis vos ſi en la Corte
 os eſpera alguna dicha?

Carl. Una ſola, gran ſeñora,
 eſpero; mas como diſta
 tan lexos de lo poſſible,
 me acobarda, y me retira.

Marg. ¿Què dicha es eſſa?

Carl. Una ſombra,
 que engendrò mi fantasìa,
 y porque ſoy deſdichado,
 el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à una ſombra?
 eſſo parece que implica
 à lo que decis. *Carl.* ¿Pues quando
 no han ſido ſombra las dichas?

Marg. Pues decidla.

Carl. Es arriesgarla.

Marg. ¿Què rieſgo tiene?

Carl. Algun dia lo ſabreis.

Marg. ¿Yo, para què?

Carlos, quando la ofadìa
 falta en los pechos vizarros,
 y ſolo al ſoſiego aſpiran
 de las dichas, no ſe quexen
 nunca, pues ſi bien ſe mira,
 quien no ſupo pretenderlas,

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*

Carl. ¿Qué es esto que por mí passa?

que obscura nube la vista
me ciega à injustos silencios,
que de mí propio me olvidan?

Valgame el Cielo! ¿otro goza

esta Corona, que es mía,

y por omisso me ultraja

el propio que me la quita!

Sin duda en torpe letargo

tengo la atencion dormida,

pues mis propios enemigos

à que despierte me avisan.

Ea, valor, para quando

guardais las constantes iras?

No soy yo dueño absoluto

de Parma? No lo publica

mi razon? Pues cómo sufro

de un tyrano esta injusticia?

Así de mis ascendientes

vengo la ilustre ceniza

de tanto Laurèl Augusto,

que el duro bronce eterniza?

Buelva la lisonga verde

à enlazar mi frente altiva.

De mi primo el de Milàn

cartas tengo, en que me avisa,

que ha de restaurarme el Reyno:

justo serà que yo admita

su favor; escrivirèle,

para que de mi inducidas

sus huestes, talando à Parma,

mi ofensa el tyrano gima.

Vase à entrar, y sale Enrique al encuentro con Guardas.

Enriq. Tened, Carlos.

Carl. ¿Pues qué es esto?

Enriq. Que os deis à prision.

Tirf. Maldita

sea el alma que tal diere.

Carl. ¿Por qué razon?

Enriq. No ay que inquirirla:

que el que lo manda la sabe,

y vos no ignorais su enigma.

Carl. Si es culpa el ser infeliz,

justo precepto le anima.

Enriq. Carlos, yo solo executo

lo que el Duque determina:

Guardas, llevadle à essa Torre.

Sale Margarita.

Marg. Esperad.

Carl. ¿Qué es lo que miran

mis ojos! solo mi enojo

pudo templar Margarita.

Marg. ¿Qué es esto?

Enriq. A llevar à Carlos

preso, vuestro padre embia.

Marg. ¿Por qué culpa?

Enriq. El no la ignora.

Marg. Es crueldad. *Enr.* El la examina.

Marg. A si se agravia. *Enr.* El lo entiende.

Marg. Es rigor:— *Enr.* No es injusticia.

Marg. A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

Carl. Gran señora, (amor, albricias)

¿pues vos bolveis por mi causa?

Tirf. La boca se le hace almirar.

Marg. Para encubrir mi passion *ap.*

me preste Amor su osadia.

No es bolver por vuestra causa,

Carlos, sino por la mia.

¿A mí qué puede importarme

vuestra libertad? estriba

solamente esta piedad

en vèr, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno,

puede haver una ruina,

y antes que otro lo mormure,

mejor es que yo lo diga.

Enriq. Carlos, venid.

Marg. No; sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad serla,

mas su Alteza me ha mandado,

que así sea. *Marg.* Cosa indigna!

¿quien pudo mandarlo?

Sale el Duq. Yo,

pues la razon que me obliga

à prenderle, en mi secreto

se reserva, y justifica:

llevadle. *Carl.* Señor:—

Duq. No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira:—

Duq. No ay que mirar: ya no he dicho,

que le lleveis? *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso

he de obedecer. *Duq.* Resistia

todo mi temor la industria. *vase.*

Marg. Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

Enr. Rigor el Duque ha mostrado. *vase.*

Carl. Sin alma voy:— *Marg.* Voy sin vida:—

Carl. Porque la dexo en sus ojos.

Marg.

Marg. Porque siento su desdicha. *vas.*

Tirf. Carlos, dexate prender,
que nuestra Aldea me avisa,
que he de ser Alcalde ogaño,
y te guardarè justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Dug. Esto, Margarita, es cierto,
mira aora si fue error
tener tan justo temor.

Marg. No porfio, mas te advierto,
señor, que Carlos està
en su prision, olvidado
de tu Corona, y tu Estado;
solo cuidado le dà
vèr, que el uso no posea
de su agreste inclinacion:
todos sus deseos son

la caza, el campo, y la Aldea.

Y si el Duque de Milàn
rompe la guerra contigo
ya sabes que es tu enemigo:
otros motivos tendràn
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.

Dug. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso.
Del de Milàn por mi Estado
el Exercito entra ya:
¿què seguridad havrà,
que del no ha sido llamado?

Margarita, este rezelo,
que en mi tiene el corazon,
en quien jamàs ay traycion,
le ocasiona mi desvelo;

y el medio que ay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie:— *Marg.* Què es, señor?

Dug. Que tu le entrasses à vèr.

Marg. Yo, señor?

Dug. Pues por què no?

¿à tu primo fuera exceso
quando importa?

Marg. No; mas esso *ap.*
lo estoy deseando yo.

Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve asì
una inclinacion en mi,
y en Carlos una venganza:

¿y què he de intentar, señor?

Dug. Este mozo, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarle al empeño
de quitarme la Corona:
lo mas de Parma blasona,
que es su legitimo Dueño.
Si sus parciales le vèn,
èl es discreto, prudente,
sagaz, osado, y valiente;
y si supiesen tambien,
que el de Milàn por mi Estado
entra aora en su favor,
no fuera en vano el temor,
de que aun no me he asegurado.

Tu hermosura singular
à toda Parma admirò:
si èl la vè, no dudo yo
que le puedas inclinar,
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz,
averigue, escuche, y vea
su pecho; y si al de Milàn
ha llamado, y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ò à què sus intentos vàn:
que si èl es tan atrevido,
que se mueve à tu hermosura,
no ay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.

Margarita, este cuidado
venza tu industria fiel.

Marg. Pues si me casas con èl,
todo queda remediado.

Dug. Què es casarte? à essa indecencia
se humilla tu pensamiento,
y aspira à tu casamiento

Mantua, Ferrara, y Florencia?

¿Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo no era mejor?

Marg. Pues tu no dices, señor,
que le procure inclinar?

Dug. Si, mas para averiguar

con

con la ocasion de su amor
mi sospecha. *Marg.* Luego no es
para casarme? *Duq.* Eso no.

Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasajarle cortès,
por si inclinado le veo
à mis ojos? *Duq.* Eso si.

Marg. Pues no te enojas así,
que esto es lo que yo deseo.

Duq. Pues Margarita, al instante
le has de ver. *Marg.* Digo, señor,
que voy à hacerle el favor,
que me mandas.

Duq. Y si amante
le hallas, sea su cuidado
examen de mi temor.

Marg. Pues si él me quiere, señor,
todo queda remediado.

Duq. Este en ti es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida.

Duq. Vàs con pesar?

Marg. En mi vida
te obedecí con mas gusto.

Vase, y dice Tirso dentro.

Tirso. Dexenme que à Carlos vea.

Duq. ¿Qué es esto?

Sale Enrique.

Enrique. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea,
que à pedirte à Carlos viene,
y dice, que te ha de hablar.

Duq. Lleguen, dexadlos entrar.

*Sale Tirso con Vara de Alcalde, Laura,
y Estela.*

Tirso. ¿Qué linda frema se tiene
el Duque, quando aqui llama
un Alcalde à visitalle!
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque esté preso en su cama.
La Vara me dió el Concejo,
y pues so Alcalde, à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo.

Duq. ¿Qué dices?

Laur. Calla, tonton,
que es el Duque el que está aqui.

Estel. Cielos, yo llego sin mí!

Tirso. Está el Duque, y el Ducon,
y el Ducado, que si osados

me obligan à que me aburra;
en vendiendo yo la burra,
tendrè catorce ducados.

Enr. Ya el Duque espera, señora,
llegad. *Tirso.* Yo quiero llegar.

Enrique. Teneos vos.

Duq. Dexadle hablar.

Tirso. Dexenme à mi habrar aora,
que à mí el Concejo me embia
por su Majador aqui,
y solo me toca à mí
decir la majaderia.

Duq. Decidla, pues. *Tirso.* Si dirè:

¿Ven acá, con qué malicia,
sin orden de la Justicia,
haveis preso à Carlos, he?
Hveisla hecho buena Adán,
como el Cura mós decia:
pues en verdad que os podia
costaros la torta un pan.

¿Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allà, podemos
condenaros à un presillo?
¿Cómo así à Carlos prendisteis,
Señor de muestro Lugar?
Tratadle, pues, de soltar,
ò ver para qué nacisteis,
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca,
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mí,
que si no lo haceis así,
mos bolverèmos con Dios.

Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dices?

Tirso. En mí no quepo: *ap.*
que he de metelle en un cepo,
si no le suelta al instante.

Estela. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dãn vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.

Duq. Alzad, Estela, del suelo,
y decid, que ya os escucho.

Estel. De vuestra piedad lo espero.
No ignorareis, gran señor,

el

el debido sentimiento,
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo;
por èl el perdon os pido
destas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.
Preso, señor, le teneis
con escandalo del Pueblo,
y con rigor: no lo estraño,
ya la causa confidero;
porque si decís que Carlos
quiere quitaros el Cerro,
no estraño lo rigoroso,
lo engañado es lo que siento.
Carlos, señor, se ha criado
en la Aldea, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para embidiar el vuestro,
era menester, señor,
que entre aquestos dos extremos
diera menos gusto el fuyo,
y el vuestro menos desvelo.
El vive allí descuidado
sin embidias, ni deseos,
porque sin vuestros cuidados
goza allí de vuestro Imperio.
Sus Palacios son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses
uno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.
Allí, señor, goza Carlos
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido.
que paga à su cuenta el Cielo.
Mirad con tal Mayordomo
si podrá vivir contento,
pues siendo èl quien à la tierra
llena de frutos el seno,
y ella quien los atesora
para el gusto de su dueño,
siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;
pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo,
viene à ser el Mayordomo
quien socorre al Tesorero.
Su Camarero es el Sol,

que mide à su curso el sueño,
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.
Y de todos sus criados
puede estàr tan satisfecho,
que no inquietan sus oídos
la ambicion del lisonjero,
la quexa de mal pagado,
ni la porfia del necio.
Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos.
Tierra, Fuego, Viento, y Agua
se la regalan, sirviendo
aquel manjar cada uno,
que le ha sazonado el tiempo,
tan facilmente, que à veces
desazonada, cayendo
desde la rama à la mesa,
le sirve la fruta el viento.
Pues si esta pompa, señor,
goza con este sosiego,
¿por qué imaginas, que aspire
à la que es de tanto riesgo?
¿O si no, para pensarlo,
qué indicios teneis, qué intentos,
ù de vos reconocidos,
ò escondidos en su pecho?
¿Qué armas ha juntado Carlos?
¿qué Esquadrones ha compuesto?
¿qué Vassallos os conjura,
ò qué Castillos ha hecho?
¿Qué Casa Fuerte apercibe?
porque èl està tan ageno,
como de ser ofendido,
de imaginar ofenderos:
pues de la casa que vive,
todas las puertas adentro,
porque las cierre una tranca,
tienen un hoyo en el suelo.
La pieza de su armeria
es un colgadizo techo,
cubierto con tosco alño
de las cañas de un centeno.
Sus armas son trillos, palas,
horcas, arados, y entre ellos
hazadas, hoces, y yugos,
y otros varios instrumentos.
Ni los picos de la hazada,

ni

ni los dentados aceros
de las corbas hoces, son
armas para dár rezelo.
Solo débiles espigas
siegan sus filos grosseros,
hiriendolas por las plantas
para derrivar sus cuellos.
Lo que dèl no està seguro,
contra quien se arma fu esfuerso,
son las fieras en el bosque,
y las aves en el viento.
Unas rinde à su violencia,
y otras à su impuso diestro;
ni su furor guarda al bruto,
ni al ave libra su vuelo,
pues en el tiro, y el golpe
del cañon, y del acero,
es con la espada pesado,
y con el plomo ligero.
Pues si en esto, señor, gasta
Carlos su vizarro aliento,
con què indicios presumis,
que le anima à tal empeño?
Si de maliciosa embidia
los venenosos acentos
causan por vuestros oídos
essa ponzoña en el pecho,
de la inocencia del suyo,
y las lagrimas que vierto,
formad, señor, la triaca
de aqueste mental veneno.
A vuestros pies arrojada,
no he de levantarme dellos,
sin que me deis à mi hermano;
y si piadoso no os muevo,
si la verdad no le vale,
ni yo à mi dolor os venzo,
mandadme quitar la vida,
que si à mi hermano no llevo,
con una muerte piadosa
le escufais dos à mi pecho.
Tirf. Si señor, si su meste
no mos saca à Carlos luego,
mandela matar à Estela,
y que mos den un refresco.
Dug. Estela, quando mi sangre
es tan vuestra, creed, que es cierto,
que ay culpa en Carlos, que obliga
al rigor con que le prendo:
Y hasta estàr assegurado

de todo lo que sospecho,
ni haveis de verle en la Aldea,
ni quedar vivo, si es cierto. *vase.*
Estel. Señor, oíd, escuchad.
Enr. Ni aun hablarle yo me atrevo,
que à quien no mueve esse llanto,
no le han de obligar mis ruegos. *vase.*
Estel. Ay Laureta! ay Tirso! amigos,
¿en tanto rigor, què harèmos?
Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexe ver.
Tirf. Paguemos
à dos quartos cada uno,
porque nos le enseñen preso.
Estel. Que me he de ir sin ver à Carlos!
Tirf. Què llamas irte? esso niego:
llamenme aqui al Escrivano
proveerè un Auto al momento,
que pena de diez ducados
entregue à Carlos, el viejo.
Laur. Què ha de entregar, mentecato?
Tirf. Entregarà à su maestro,
que à este viejo para Judas
solo falta lo bermejo:
un Auto he de proveerle.
Laur. Què has de proveer, majadero?
Tirf. Yo no he de salir de aqui
sin proveer algo bueno.
Estel. Ay Carlos! ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo!
Tirf. Voto al Sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio.
Laur. Què harèmos?
Tirf. Echemosle por Soldado,
que esto no tiene remedio.
Laur. Calla, simplon.
Estel. Ven, Laureta,
que yo voy sin mi.

Sale Enrique.

Enriq. Detèneos.
Estel. Ay Dios! què decís, señor?
Enr. Que el Duque piadoso, atento
à vuestro llanto, y decoro,
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos esteis sola,
me ha mandado deteneros;
y à la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mesmo
quarto el hospedage os haga
decente à vuestro respeto.

Estel.

Estel. Y esse es respeto, ò prision?

Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su fangre.

Estel. Uno, ò otro, yo no puedo
replicar, ni resistir,
y así, por fuerza obedezco:

vén tu, Laureta, conmigo.

Laur. Yo à seguirte me resuelvo:
ay Tirso! acá nos quedamos.

Tirso. Què llama quedar-se? buenos:
pues me prende à mi muger?

Enriq. No hace tal.

Tirso. Y yo voy preso?

Enriq. Vos libre vais.

Tirso. Pues molgàra
de que se atreviera el viejo
à prender aquí un Alcalde,
por verle quedar sospenso,
è irregular para siempre.

Estel. Vamos, señor.

Enriq. Quien al Cielo
viò tan hermoso nublado?

Est. Ya aquí mi esperanza es menos. *vase.*

Enriq. Quien pudiera dár à Estela
de Margarita el trofeo! *vase.*

Tirso. Oy he de librar à Carlos,
pues ha pensado mi engaño
una gran escartagema
contra el Duque; y si no puedo,
en topando sus cochinos
en el prado, voto al Cielo,
que los he de apedrear,
hasta encojar à dos dellos.

*Vase, y salen Margarita, un Alcayde,
y Damas.* *(Cob. un lado)*

Marg. Què hace Carlos?

Alcayd. Resistir
de las cadenas el peso,
sentado allí en una silla,
triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcayde, vos,
que hablarle à folas intento.

Alcayd. Ya os obedezco, señora. *vase.*

*Descubrese en una silla Carlos, con cadena
à los pies.*

Carl. Ay de mí, que sin luz muero!

Marg. Què triste està, y què quexoso!
ha ciega ambicion, què yerros
tan sin discurso cometes!
pues le manda à mi deseo

mi padre, que yo averigüe
lo mismo que estoy queriendo.

Carl. La clausula de mi vida
es ya esta prision, ni tengo
respuesta del de Milàn,
ni ya recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto,
tuve modo, ya el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo està entre si,
cogerle de susto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tío!
de mí te ofendes en vano:
no estàs gozando, tyrano,
un Estado, que era mio?
ni aun mi corto Señorío
seguro està à tu traycion!
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irrita,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De què te sirve este exceso
donde estàn mi amor, y ella?
solo con dexarme vella
pudiste tenerme preso.
Y mas seguro con esso
me tenía tu ambicion,
pues siendo del corazon
ella Alcayde, y homicida,
tenía pena de la vida
en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mí!
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*

Marg. Què dudais?

Carl. Mi dicha admiro,
señora, al veros aquí,
pues quando estaba entre mí
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazon,
al pensar en mi prision,
me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Què ay en ellos?

Carl. Està viendo
mi fè una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo;
en ellos muero viviendo,

C ellos

ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? ¿qué es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. ¿Y esse no es delito? *Carl.* Si.

Marg. Mas de escucharos me irritó
confesar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazón
había causa en mi prisión,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mía,
y por el muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadía.

Yo os miré, y desde aquel día:-

Marg. Callad; ¿qué decís? parece
que estais sin juicio: Encarece *ap.*
tu amor, Carlos, vé adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.

¿Pues acaso os prendí yo?

Carl. Pues no lo mirais en mí?

Marg. Yo no. *Carl.* Aora conocí,
que el sentido se trocó;
él, sin ser él, me prendió,
que si los que me han rendido
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à veros,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno
quien intenta lo que vos.
Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*
mas él me dará ocasión
para darselo à entender.

Oy entra en vuestro favor
por los Estados de Parma
el de Milán, y de vos
sé, que ha venido llamado:
¿justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ó esta trayción?

Carl. Valgame el Cielo! ¿qué escucho? *ap.*
sin duda alguna llegó
al de Milán el aviso,
que embié de la prisión:

¿qué es lo que dices, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Esso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blason,
fueran pocas en mi mano
para ponerlos à vos.

Marg. Pues Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,
bien podeis fiar de mí,
que aunque os examino yo,
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si esso es cierto, trayción
fuera negaros mi pecho,
si dueño del alma fois.

Marg. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos, si mi padre sabe, *ap.*
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarélo yo.
Proseguid.

Al paño el Duque.

Dug. De Margarita
la obediencia me llamó:
con Carlos está, è intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. ¿No proseguís? mas ay Dios! *ap.*
mi padre lo está escuchando,
y ha llegado en ocasión,
que Carlos vá à declararse;
su vida arriesga en su voz:
¿qué haré, Cielos? *Carl.* Ya, señora,
que habeis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfaccion.

Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,
que es ya insufrible el error
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto,
que aunque os venga à dár favor,
de vos no ha sido llamado
el de Milán, ni al blason

aspi-

aspiras de esta Corona,
porque la teneis mejor
en la quietud de la Aldea,
que esto muy bien lo sé yo;
presumo, que haveis tenido
noticia de esta traycion,
y no la haveis publicado.

Duq. Segun esto, mi temor
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,
qué decis? que lo que vos
decis, que yo no he emprendido,
es mi fineza mayor,
porque el de Milán mi primo
viene. *Marg.* Eso ya lo sé yo.
¿Quieres que ignore, que viene,
quando apercibiendo estoy
mis armas en mi defensa?
¿Qué haré, Cielos? sin mí estoy!
que Carlos vá á declararse, *ap.*
sin saber su riesgo, y yo
no puedo avisarle de él.

Carl. Señora, escuchad por Dios,
mi primo viene por mí.

Marg. Claro es, que viene por vos;
pero vos no le llamais,
que él quiere daros favor
por su sangre. *Carl.* No señora,
sino que de mi prision:-

Marg. ¿Qué prision, Carlos? ¿ay duda,
de que intenta su valor
libraros de ella? eso es cierto;
mas no ha sido porque vos
ayais movido sus armas,
porque eso fuera traycion:
aqui no ay otro remedio:
necio estais: Carlos, á Dios.

Carl. Señora, que os engañais,
que antes le he llamado yo,
y sus armas son movidas
de mi aliento, y mi razon,
para restaurar mi Estado,
que no he de negaros yo
lo que intento, por finezas
de mi sangre, y de mi amor:
yo he provocado á mi primo.

Duq. ¿Qué es lo que escucho? ha traydor!

Marg. Acabóse. En lindo estado *ap.*
quedan su vida, y mi amor.

¿Qué decis, Carlos? ¿aora
bolveis con aqueste error,

despues de haverlo negado,
y aseguradome yo?

Carl. ¿Yo negar, señora? ¿cómo?
¿lo que tengo por blasón,
quereis que niegue mi aliento?
Al Duque pedí favor
para restaurar mi Estado,
por lograr luego la accion
de ponerle á vuestros pies;
y á no ser su dueño yo,
intentára adquirir otro,
por coronaros á vos:
esto, señora, es verdad.

Duq. ¿Qué cierto fue mi temor!

Marg. Lindamente hemos quedado
con toda mi prevencion. *ap.*

¿En fin, que quereis cobrarle,
por darmele? ¿No es mejor,
si me le haveis de bolver,
dexarme en la posesion?

Carl. No señora, que no quiero;
que entendaís contra mi amor,
que os la dexa vuestro padre,
pudiendo darosla yo.

Marg. ¿Qué prompta la razon tuvo,
porque á su mal importó!
¿si fuera para su bien,
mas que no hallaba razon?

Duq. Esto está ya declarado:
no ay que esperar mas, sino
asegurar mi Corona;

¿Margarita? *Marg.* ¿Gran señor?

Duq. Pues tu aquí? ¿á qué intento?

Marg. Carlos,
aunque os enoja, señor,
es mi primo, y esto es deuda
de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre, quien aspira
á mi Corona: idos vos,
no esteis mas en mi presencia,
ni tu hables con un traydor.

Carl. Ay Dios! la prision mas dura,
es negarme esta prision. *vase.*

Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero qué alboroto es este?

Enr. El de Milán, gran señor,
está ya á vista de Parma,
y la Ciudad con temor,
rebuelta, y confusa, espera
á ver tu resolucion.

Dug. Margarita, ya tu industria
averiguó mi temor;
aora importa remediarle:
mas esta resolucion
no es para tu tierno aliento:
retirate tu, que yo
pondré remedio à este daño.

Marg. Ya te obedezco, señor:
à Carlos dár muerte quiere.
¿Qué harè, Cielos? sin mí voy!
pero por ver si ay remedio,
escucharè su intencion.

Dug. La loca ofadia, Enrique,
del de Milàn, que se entrò,
despreciando mis Fronteras,
hasta Parma, donde estoy
asegurado por ellas,
pagará sin dilacion:
porque vendrà de mis Plazas
faliendo la Guarnicion,
con que quedará cortado,
y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
asfaltar sus muros oy,
si no le entregas à Carlos.

Dug. Logrará su pretension;
mas no se le darè vivo.

Enr. Pues cómo ha de ser, señor?

Dug. Dandole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo; ¿qué escucho?

Dug. Si; mas mi riesgo es mayor:
tu has de darle muerte, Enrique,
con un veneno, y los dos
lo hemos de saber no mas,
y en logrando este rigor,
con secreto en una caxa
le ha de poner tu valor,
armado del mismo modo,
que si fuera el muerto yo:
y publicando despues,
qué de su triste prision
le matò la pesadumbre,
lograrè esta dilacion,
entregandosele al Duque,
mientras convoca mi voz
las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
señor, tomáis tan aprisa?

Dug. Esto ha de ser. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros
cobra aliento el corazon:
esperaré à que se vayan,
que no fuera el mio amor,
si no emprendiera un arrojò
en empeño tan atroz.

Enr. Pues señor, si esso resuelves,
prompto à obedecerte estoy.
Cielos, quien hallàra medio
de escusar este rigor!

Dug. Pues Enrique, el Duque trae
dos intentos, y los dos
le he de malograr à un tiempo.
Conmigo guerra rompiò,
por negarle à Margarita:
à ti te dà la ocasion
la dicha, y tu has de lograrla;
pues porque vuelva su error
sin ella, como sin Carlos
lograda essa execucion,
te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso, señor,

Ha fortuna liberal! *ap.*
quando enamorado estoy
de Estela! mas esta es dicha,
y aquella es inclinacion.

Dug. Vamos, pues, à disponerlo.

Enr. Tus passos siguiendo voy.

Dent. Detenedle.

Dent. No es razon, dexenme entrar.

2. Es en vano. *Dug.* ¿Qué es aqueello?

Salen dos Guardas, y el Alcaide con Tirso.

Alcayd. Este villano
que se entraba en la prision.

Dug. A qué? *Tir.* Señor, yo criaba
unos cochinos à Carlos:
debeme un año el guardarlos,
y aora à pedirselo entraba,
viendo que està en este encierro,
antes que vos le mateis,
porque en secreto quereis,
diz que darle pan de perro.

Dug. A Carlos yo?

Tir. Con efecto.

Dug. Villanía maliciosa.

Tir. Pues, señor, no anda otra cosa,
fino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba,
que trae un lio. *Tir.* Me rio,
señor, que no es este lio.

Dug.

Duq. Pues què es?

Tirf. Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante
no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal,
y así no pasó adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa
la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necedad confieso.

Alcay. Esto es, señor, pan, y queso,
y una bota. Tirf. Beba della.

Duq. Mirad mas. Tirf. Todo es fiambre.

Duq. Pues què intentais con traelle
esto à Carlos? Tirf. Socorrelle,
porque no se dè por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga,

Tirf. Aí me lastimas.

Duq. Para què son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Duq. Llevadle, que esta evidencia
muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoria,
que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision,
à ver si ay otro tan fiel,
que le dè limas à él.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

1. Vaya el traydor. Tirf. Mal me animas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela,
si quieren que me den limas. *(vanse.)*

Duq. Enrique, la noche dà
à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues ven, que tardamos ya. *(vase.)*

Enr. Cielos, pues la noche obscura
à mi piedad dà favor,

no se logre este rigor,
aunque arriesgue mi ventura.

¿Yo de mi primo homicida?

pues esta impiedad condeno,
solo he de darle un veneno,
que le suspenda la vida. *(vase.)*

(Sale Margarita asustada.)

Marg. Sin vida, y sin aliento
un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda
à mi resolucion, lobreaga, y muda,
pueda el amor, y la piedad un día
mas que la propia conveniencia mia.
Esta Torre una puerta al jardin tiene,
de quien yo tengo llave, y si conviene
de quien pueda fiar este secreto:
mas por lograr su efecto
con menos riesgo, sola he de intentarlo.
Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
pues sin ser conocida,
à intentarlo la noche me combida.

(Hace ruido con la cadena.)

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: ya le he oído.

Carlos, Carlos.

(Sale Carlos.)

Carl. ¿Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues què tiene valor para esse empeño,
mas le tendrà para librar su vida,
que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Què dices?

Marg. A la puerta de la Torre
una seña os harà, quien os socorre
de amor movida, donde havrà un cavallo,
y quien os guie.

Carl. A mí? solo el dudallo
me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,
poca serà la duda.

Carl. ¿Y quien se mueve
à amparar, à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la
tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio
de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *(vase.)*

Carl. Santo Cielo, què enigma es este?
pero dudo en vano,

quando veo el poder deste tyrano:
¿mas quien à sus violencias contradice?
¿quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. ¿Ay infelice!

Carl. ¿Cielos, què escucho?

(Sale Tirso arrastrando una cadena.)

Tirf.

Tirf. Donde me han metido,
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oïdo?
mas lo que me consuela, es, que al presente,
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?
Arrastra su cadena.

Quiero acercarme, que ya es mas mi pena.
Tirf. Ay Jesus, què rumor tan penetrante!

Què, mi cadena tiene conlonante?

Carl. Quien serà, Cielos?

Tirf. Ay mi Dios, que roïdo
de alma en pena es el passo, y el sonido!

Carl. Sin mi estoy.

Tirf. Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce, ya la he visto: (rio,
que me he muerto de miedo, es muy noto-
pues he venido à dár al Purgatorio.

Carl. Quien vâ? *Tirf.* Ay Dios! què dirè?

Carl. Quien vâ? quien entra?

Tirf. Señora alma, aqui està una combidada,
prevengala por Dios buena posada. (pella?

Carl. Què alma? à quien hablais? què os atro-

Tirf. Lo duda? pues pregunto, quien es ella?

Carl. Donde vais? *Tirf.* A purgar de mis peca-
pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;

Carl. Purgados? què decis? que no os entiendo.

Tirf. Dà miedo de escucharos el estruendo.

Carl. Viven los Cielos, que mi mano ofada: -

Tirf. Alma del diablo, estàs endemoniada?

*pues aqui juras, donde es notorio
tener veinte años mas de Purgatorio?*

Carl. Quien eres? *Tirf.* Ay Dios mio, q me mata!

Carl. Quiè es? *Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

Carl. Tirso, amigo, tu eres? *Tirf.* Carlos mio?

Carl. Què es esto?

Tirf. No lo sè, aqui me zamparon,
que por querer librarte, me enjaularon.

Carl. Luego estàs preso? *Tir.* Cò furor resuelto,
què si no, ya anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos, la seña es esta, que he escuchado:
ya creo mi ventura, pues me ha dado
favor el Cielo, y porque no lo dude
este villano, que à mi intento ayude:

*Tirso, en esta prision, este tyrano
fiero, cruel, aleve, inhumano,
solo la luz escasa vèr me dexa,
que aqui el Cielo me dà por essa reja,
que cae à unos jardines, y por ella
lo que como, me dàn, ponte tu en ella,*

y si la cena traen, tomala luego,
sin hablarles palabra, y con sosiego
acuestate en mi cama, que esto importa,
à que se quede mi valor le exorta;
para que asegurèmos nuestra vida,
que si callas, no havrà quien nos impida
el podernos librar à la mañana.

Tirf. Pues no me veràn?

Carl. No, que estando obscuro,
que no han de conocerte, es muy seguro.

Tirf. Pues adonde vâs tu? *Carl.* A esperar la seña
de un criado leal, que à dár se empeña
libres nuestras personas. *Tirf.* Pues vè luego

Carl. Con esso mas seguro al mar me entrego

dè la duda que llevo, pues el Duque
no se acuesta la noche mas obscura,
hasta que por la reja se asegura, *Otro golpe.*
de que yo estoy aqui; mas al oïdo

segunda vez la seña han repetido:

rebolver quiero la cadena al brazo,

y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirso, à Dios.

Tirf. Vè hecho un mismo pensamiento,
y trae libràza para mi. *Carl.* Esso intèto. *vaf*

Tirf. Cielos, libradnos à estos dos coyados;
mas ya à la reja suenan los criados:

voy à tomar la cena: (na

alma en gloria me he buuelto de alma en pe-

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, ya vuestro intento està logrado.

Dug. Hasta verlo, al temor no me persuado.

Enr. Ya el veneno le he puesto en la bebida.

Dug. Y èl parece que al riesgo se combida,
pues vâ ya àzia la reja.

Enr. No lo dudes, señor: aqui me dexa,
que yo el intento te darè logrado.

Dug. Enrique, à ti te importa mi cuidado. *vaf*

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fíe
à la luz este intento; los que entraren,

y à componer el cuerpo me ayudaren,
no podrán sospechar si està dormido,

pues no le podrán vèr: y èl persuadido,
à que està muerto ya, le darà luego

al de Milàn, con que su intento ciego
no lograrà tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia. *vaf*

Tirf. Parece que oygo hablar quedo, y aprisa
suena à vieja, que reza, oyendo Misa;

pero mejor me suenan ya los platos:
Madre Dios, què hartazgo he de pegarme

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello. *vas.*

Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.

Marg. Detèn el cavallo. *Carl.* Ya
parò al soltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, ya vès, que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milàn,
ya del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexe, porque me vuelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
¿quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,
que soy de una dama bella
criado, à quien obedezco:
ella en librarte me empeña,
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaures tus Estados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en què espera la paga?

Marg. Ahora en una fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo vuelva à verla.

Carl. Què palabra? *Marg.* Me aseguras,
que cumpliràs la promessa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus Estrellas
rayos, que mi pecho abrasen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, si no lo hiciere.

Marg. Pues la palabra es, si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia,
no te has de casar con otra.

Carl. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentàra,
no lo lograra sin ella.

Marg. Eres quien eres; à Dios,
y cumplele esta promessa.

Carl. Cielos, ya toma el cavallo:
¿con què brio le maneja!
¿dò què mal hago en dexarle!

Dentro Marg. Carlos, Carlos.

Carl. Aún me empeñas!

¿delde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas!

Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
para que duda no tengas
de quien te ha dado la vida,
porque quiero ahora que sepas
soy Margarita tu prima.

Carl. Què decís, señora? espera.

Marg. Dispuesta estaba tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqueffa palabra.

Carl. Señora, por què me dexas?
mi bien, Margarita, escucha:
igual con el viento vuela.

Marg. Cobra tu Estado, y verè
si por mi cobrarle intentas.

Carl. O què ocasion he perdido!
montes, rios, detenedla;
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva.

Marg. No me olvides, Carlos mio;

Carl. No oygo razon, que se entienda:
¿ay de mi, que fui tan ciego,
que no supe conocerla!

Marg. Carlos, Carlos.

Carl. De mi nombre
no quede en el mundo seña,
si faltare à la palabra
del empeño en que me dexas;
y pues ya estoy libre, Cielos,
yo harè que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito
quien le acusò su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos.

Carl. Ya del de Milàn mi primo
he reconocido el campo,
cuya gente me asegura
el desempeño que aguardo;
hasta que el Alva amanezca,
darme à conocer dilato,
porque mi presencia aliente
el valor de sus Soldados.

Cielos, con ellos no dudo
dàr oy à Parma el assalto,
y que ciña su Corona
mi frente; y si la restauro,

*Sigue obrando
un lado*

be-

bellísima Margarita,
Sol cuyo oriente idolatro,
pues de mi prision obscura
salí à la luz de tus rayos,
oy has de ver si mi pecho
à tanta deuda es ingrato,
y que el quererte quitar
el Laurèl que estàs gozando,
es porque mi amor mas grande
te le buelva de su mano,
pues creceràn mis deseos
el numero à tus vassallos.
Mas ya el Duque llega al muro,
y à los reflexos escafos,
que el primer albor del dia
và esparciendo por el campo,
parece que desde el muro
veo que le estàn hablando.
Llamada serà que han hecho;
y pues yo libre me hallo,
sin poder ser conocido,
pues desde mis tiernos años
no me viò mi primo el Duque,
faber lo que intenta aguardo
antes de ser conocido,
pues aqui entre sus Soldados
nadie harà reparo en mi:
mas ya todos vàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Milàn. Decid, Soldados, que viva
el Duque de Parma Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva.

Salen todos.

Milàn. Mas os estimo este aplauso,
Soldados, que el de mi nombre;
ya se dilata el asalto,
que en la llamada que han hecho,
conmigo han capitulado,
que han de entregarme luego.

Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?
¿cómo han de entregarme à mi?
Si no han sabido que salto
de la prision? ¿mas què escucho?
al ronco son destemplado
de la caxa, y la fordinas,
fale una esquadra marchando
por el postigo del muro.

Milàn. Sin duda aqui viene Carlos;
¿pero Cielos, à què intento
es el ronco son bastardo

de la caxa, y la fordinas,
quando con festivo aplauso
entregarme debieran? *(Claro)*

Sold. 1. Señor, de quatro Soldados
en los hombros una caxa,
llegando viene à tu campo
toda cubierta de luto.

Milàn. Què decis, si es muerto Carlos?

Sold. 1. Ya llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mi de mirarlo.

Tocan caxas destempladas, y fordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que trae en una caxa à Tirso armado.

Enriq. Duque excelso de Milàn,
en cumplimiento del trato,
te embia el Duque mi tio,
del modo que puede, à Carlos;
de un accidente improvisto
muerto esta noche le hallaron,
y por cumplir su palabra,
muerto le embia à tu campo.

Milàn. Què decis! Carlos es muerto?

Carl. Què es aquesto, Cielo Santo?

Enriq. Esta caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el Militar decoro,
que en el fùnebre aparato
se debió à su sangre heroyca:
y èl te darà el defengaño,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso brazo
debíó algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas, que haver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

Milàn. Què dices? viven los Cielos,
que de su tyrana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en venganza deste agravio,
han de ser Parma, y el Duque,
su Corona, y sus Vassallos,
oy, al furor de mi enojo,
de Troya un vivo retrato.

Carl. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
¿què es esto? ¿si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

Mil. Vete, hombre, de mi presencia,
que

que à no està asegurado
con mi palabra, bolviera
oy à Parma hecho pedazos.

Enr. Aquí, como Embaxador,
de tu seguro me valgo,
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plazo,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.

Milàn. Tú como Duque en dos horas?

Enr. Sí, pues dentro de esse plazo
havrà dado ya mi dicha
à Margarita la mano. *vase.*

Carl. La mano? què escucho, Cielos?
el corazon se me ha helado:
¿què harè (ay de mí!) entre este hielo,
y aquel fuego en que me abraço?

Milàn. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dár à Parma un asalto,
que à Milàn no he bolver,
sin que sus muros tyranos
las ruinas de Troya imiten.

Carl. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mí en la Torre;
y pues mi primo empenado
està à asaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño,
quando ayuda à mi designio,
pues el fuego en que me abraço
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedazos,
estorvar, que Margarita
de esposa le dè la mano.
Amor, mi furor alienta,
quede el Duque en este engaño,
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanzo. *vase.*

Milàn. Tomad en hombros el cuerpo:
Dàn golpes dentro del atabud.

¿mas què escucho, Cielo Santo!

Sold. Señor, que dàn golpes dentro,
Milàn. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tirf. Ay Dios, que me estoy ahogando.

Sold. 1. Vivo està. *Milàn.* Sacadle luego.

Sold. 2. Señor, levanta. *Tirf.* Tyranos,
que es lo que quereis de mí?

¿à què me haveis encerrado

en esta arca? ¿mas què miro!

¿con quien estoy en el campo?

¿Señores, no estaba yo
en la Torre de Palacio?

¿Pues quien me ha traído aquí
desde la cama de Carlos?

¿mas ay Jesus, que me han puesto
el Vestido de Santiago!

Milàn. Carlos, primo, ¿què decís?

Tirf. ¿Què dice aqueste borracho?

¿yo primo? ¿pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os està hablando;
que es el Duque de Milàn.

Tirf. ¿Pues el Duque de Milanos,
què tiene que ver conmigo?

Milàn. ¿Què es esto que estoy mirando?

Soldados. No es primo de vuestra Alteza?

Tirf. No, que mi arteza es de palo,
y friega en ella Laureta,
y me jabona los trapos.

Milàn. ¿No fois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino?

¿pues cómo he de ser yo Carlos,
si se fue anoche à buscar
un hombre, que ha de librarnos,
y yo me comí su cena,
que me quedè rebentado,
y dormí como un lirón?

Milàn. Cielos, ¿què es esto? ¿què engaño
ay aquí? que el no haver visto
desde sus primeros años
à mi primo, causa aora
esta duda en que me hallo;
¿pues quien fois? *Tirf.* Pues no lo vè?
Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. ¿Què Tirso? *Tirf.* Pues ay mas Tirfos?
porque yo mas Tirfos no hallo,
que yo, y Tirso el Molinero,
y Tirso el hijo del Chato,
y un Tirso, que en la barriga
trae Laureta, que son quatro.

Milàn. Hombre, ¿què dices? ¿quien eres?

Tirf. Uno destes: ¿no habro craro?

Milàn. Pues quien aqui te ha traído?

Tirf. Sabe su mestè, si acaso
està por aqui la Ermita
de San Roque, ù de San Marcos?

Milàn. Por què? *Tirf.* Porque en mi Lugar
llevàn los Misfacantanos
à esta Ermita, y puede ser,
que con todo esse recado

me lleven à cantar Missa.

Milán. Este es un simple villano:

¿Cielos, què puede ser esto?

¿Pues cómo aquí te encerraron,
y te traxeron por muerto?

Tirf. Eflo, señor, està craro:

yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?

Tirf. Si señor, que me pescaron
porque entraba en la prision,
y me metieron con Carlos,
y yo me morì de miedo,
y reparè de allí à un rato,
que estaba en el Purgatorio,
donde me dormì en cenando.

Milán. ¿Tù en el Purgatorio?

Tirf. Si, pulga havia como un brazo.

Milán. ¿Tù estabas con Carlos?

Tirf. Si; no vè que sò su criado,
que guardaba los cochinos,
y los criaba tamaños
como su mestè?

Milán. Pues donde le dexaste?

Tirf. El se fue abaxo,
y yo me quedè allà arriba.

Milán. Donde era arriba, y abaxo?

Tirf. Vè su mestè una escalera?

Mil. Si. *Tirf.* Pues por ella trepando,
en baxandola es arriba,
y en subiendola es abaxo.

Mil. ¿Què es esto? Viven los Cielos,
què es desprecio del tyrano,
que hace de mì, y de mi gente,
quando me promete à Carlos,
porque suspenda mis iras,
embiarme este villano.

Deudos, Soldados, y amigos,
prevenios al assalto,

que yo he de ser el primero
que suba al muro arrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parra un teatro
de la venganza, y la ira
con el fuego de mi agravio.

Toca al arma. *Tocan caxas.*

Todos. Al arma toca.

Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirf. Señor, mandeme quitar
este paramento branco,
y aqueste jubon de prata,
que me mata el espinazo.

Mil. Bolved à llevar este hombre
del modo que le ha embiado,
que yo vengarè el desprecio.

Tirf. Señor, que me lleve el diablo
si me puedo menear.

Mil. Ea, valientes Soldados.

Todos. Al muro el campo se acerque.

Mil. Marche àzia el muro mi campo.

Tirf. Señores, romenme à cuestras,
que no puedo dár un passo. *Vanse.*

Sale Carlos.

Carl. La mayor resolucion,
que intentò pecho arrojado,
ha emprendido mi passion,
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision:
aunque ya dentro del muro,
campo es este, al llegar,
desafiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no aseguro.

Sale Enrique.

Enriq. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrà,
y della el Duque està ageno,
si sabe que vivo està,
yo dirè, ò el pensará,
que fue falta del veneno.
Logrense, pues, los trofeos
de mi piedad, mas mi amor
malogrará sus deseos,
pues ya de Estela el favor
he de perder. *Carl.* Detenèos.

Enr. Quien es? *Carl.* No me conocéis?

Enr. Carlos, vos tan presto aquí?

¿Pues cómo à riesgo os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agravieis?

Carl. Ni sè si la vida os debo,
ni si me vengo à arriesgar:
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros à matar
es cumplir con lo que debo.

Enr. ¿Cómo no? yo no os llevè
en una caxa por muerto,
que à vuestro primo entreguè,
don-

donde ibais vivo, porque
de mi piedad fue concierto?

Carl. No, Enrique.

Enriq. Pues cómo ha sido?

Carl. Eso no puedo decir:

solo os diré, que he venido
à mataros; y en vivir,
nada à vos os he debido.

Enr. Pues yo en qué puedo ofenderos?

Carl. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venís à casar,
con quien yo por dueño estimo:
Margarita os ha de honrar,
no habrá en esto que dudar,
pues lo haveis dicho à mi primo.
Yo la adoro: ella es mi dueño,

y si el Sol me la quitàra,
ò las luces le eclipsàra,
ò muriendo en el empeño,
en sus rayos me abrajàra:
y aunque yo estaba atrevido
para asfaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad:
que aunque en la Ciudad entràra,
y despues, como se muestra,
sin peligro os la quitàra,
siempre la dicha os quedàra
de haverla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.

Locura es, y mal segura,
mas de amor en la entereza,
no adora, quien no aventura
el hacer una locura,
por lograr una fineza.

Yo, en fin, su imagen venero:
si ha de ser con vos casada,
debeis, como Cavallero,
facarmela à mi primero
del corazon con la espada.

Por el amor, y la fama
os toca esta obligacion:

pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que està en otro corazon.

A este empeño os desafío:
solo estais: vuestro valor
aquí ha de mostrar su brio:
cuidad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mio.

Enriq. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empeñado,
y así siento, vive Dios,
que imposible ayais dexado
la conveniencia en los dos:
que aunque es tambien sangre mia
mi tio, en vuestra prision
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.

Y porque veais vuestro error,
sabed, que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurèl en la frente
del dueño, que del traydor:
y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querer;
porque os puedo asegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.

Y que à verme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restauràra el Estado,
si hicièssis lo que os pidiera:
mas me haveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa;
y así es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Carl. Pues qué me podeis pedir,
con que este empeño escusemos?

Enr. Ya, aunque os lo llegue à decir,
no ha de escusarse el reñir.

Carl. Pues qué intentas? *Enr.* Que riñamos.

Carl. Eso espera mi valor.

Enr. Eso pretende mi brio,
Sacan las espadas, y al tiempo de reñir,
tropieza Enrique, y cae.

mataros es mi temor.

Carl. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mio.

D 2

Enr.

Enr. Tropecè : detèn la herida,
primo. *Carl.* Yo no te he de herir;
restaurate à la caída.

Enr. Ni yo tengo de reñir
con quien me ha dado la vida.

Carl. Pues cómo se ha de ajustar?

Enr. Con que palabra me des
de lo que te he de rogar.

Carl. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estès.

Enr. Pues Carlos, yo me casaba
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandaba,
y esta dicha no estimaba,
por estar enamorado.
Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento,
que tus Estados te den.
Para poderlos cobrar,
ferè yo secreto amigo,
y mas te podrè ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.

Carl. Pues yo palabra te doy
de dartela por esposa.

Enr. Pues siendo así, tuyo soy.

Carl. Y yo asegurado voy
de mi pasión amorosa.

Enr. Mas cómo he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?

Carl. Eſto no lo has de cumplir;
que presumirlo, es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra osadia. *Enr.* Y qual es?

Carl. Que yo vea à Margarita,
llevarme à Palacio, pues.

Enr. No quieras, que lo permita
con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,
no ay riesgos para quien ama:
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.

Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si està resuelto tu amor
à tan atrevido intento.

Carl. Qualquiera riesgo es menor,
que morir al pensamiento
de malograr su favor.

Enr. Luego ella te favorece?

Carl. Y por ella libre estoy.

Enr. Siendo así, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece.
Si por ella libre estàs,
yo la vida no te di?

Carl. Eſto despues lo sabràs,
primo, que no es para aqui.

Enr. Pues no intento saber mas.

Carl. Vamos, pues, y el juramento
aségure lo tratado.

Enr. Mítele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado,
quien faltare à nuestro intento.

Carl. Yo lo juro. *Enr.* Y yo.

Carl. Pues ven.

Dentr. Viva Estela, viva Estela.

Enr. Carlos, el passo detèn.

Carl. Qué es esto?

Enr. Que se revela

el Vulgo para tu bien.
Tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece,
aclama à tu hermana.

Carl. Y crece en sus acentos el ruido.

Dentr. Viva Estela. *Enr.* Este rumor,
Carlos, la ocasion me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.

Carl. Qué favor? *Enr.* Que te acredita,
que asegura tu persona,
quien te dará à Margarita,
y te pondrà la Corona.

Carl. Primo, el Cielo lo permita.

Enr. Ven, que tuya es por herencia.

Carl. Al Cielo el tyrano obliga.

Enr. Contra si es su diligencia.

Carl. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *vanse.*

*Salen Guardas, Estela, Laureta, y
Margarita.*

Guard. 1. Aquesto nos manda el Duque.

Marg. Pues qué culpa havrà tenido
mi prima en los alborotos
del Vulgo, estando conmigo,
para prenderla mi padre?

Estel. Señora, si el llanto mio
puede mover tu piedad,

ya

ya que à mi hermano he perdido,
 sè amparo de mi inocencia:
 porque el prenderme es indicio
 de quererme dár la muerte,
 como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,
 quien assegurar pudiera *ap.*
 à Estela de que estàs vivo!

Laur. Ay señora! por las Llagas
 de mi Padre San Francisco,
 que no nos dexes prender:
 así llesves bien prendido
 todo quanto te pusieres;
 y así prendan en sí mismos
 los clauales de tus labios,
 las almas, los alvedrios;
 y así prendada te veas
 de un dueño como un Narciso.

Marg. Al passo que lo defeo,
 no sè como resistirlo. *ap.*

Guard. Venid, señora. *Est.* Ay de mí!
 ¿donde me llevais?

Guard. 1. Al mismo
 quarto donde estubo Carlos.

Laur. Al no, por amor de Christo.

Marg. Ay prima! mi padre viene:
 vete, que yo solicito
 interceder con mi llanto
 por tu inocencia. *Laur.* Eso pido.

Estel. Ya sè, que voy à morir:
 nada en su rigor confio.

Laur. No nos hagan mucho mal,
 si han de matarnos, por Christo. *Vase.*
Vase, y sale el Duque.

Dug. Ya estàn presas las cabezas
 del motin, y su castigo
 darà escarmiento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esso ha sido
 atrevimiento alevoso
 de esos hombres, sin motivo
 de mi prima, ¿por qué causa
 la prendes, con tanto indicio
 de que su muerte procuras?

Dug. Margarita, los delitos
 de tan grave empeño, hacen
 por consequencia de él mismo,
 complices los inocentes:
 yo no intento dár castigo
 à Estela, sino asseguro
 mi Corona. Esto finjo, *ap.*
 porque ya muerto su hermano,

solo falta al temor mio
 su muerte, para quedar
 sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues señor, que puede Estela
 hacer, estando conmigo?

Dug. Alentar las esperanzas
 de esos traydores. *Marg.* No has dicho;
 que estàn presos? *Dug.* Margarita,
 en vano intentas su alivio:
 no ay en la razon de estado
 piedad, ni yo la permito.
 Parma està toda rebuelta:
 à la puerta mi enemigo;
 al medio de defenderla,
 ningun rigor es indigno.
 No sossiego en su defensa,
 y solo à verte he venido,
 para decirte, que luego
 que buelva Enrique tu primo,
 te has de desposar con él,
 porque no tenga motivo
 el de Milàn, en su empeño,
 de esperar casar contigo.

Marg. ¿Qué es lo que dices, señor?
 ¿yo casarme con mi primo?

Dug. Así lo he determinado.

Marg. Pues tú à qué aspiras?

Dug. No aspiro mas que à la seguridad
 de mi Estado, y mi dominio.

Esto ha de ser, y tan luego,
 que ya pienso que ha venido. *Vase.*

Marg. Valgame el Cielo! ¿qué escucho?

Amor, sin alma respiro:

sin remedio perdí à Carlos,
 por sacarle del peligro.

¿Si buelve luego mi padre?

¿Si havrà venido mi primo?

¿Cómo podrè defenderme

de este empeño? ¡ay Carlos mio,

si tu vieras este riesgo!

¿qué mal hizo, qué mal hizo

mi piedad en alexarle

del amparo de tu brio!

Ay de mí! ¿qué he de perderte?

quien te llevará el aviso?

decidfelo penas mías:

buscadle, ardientes suspiros:

O si mis tristes palabras

llegassen à sus oídos!

que pues se las lleva el viento,

acer-

acertar puede el camino;
pero no podràs oírme,
porque es para mas martyrio,
muy cerca donde te siento,
muy lexos donde te miro.

O tyrania de amor!
pues en el alma està vivo:
si alli le tengo con ojos,
por què ha de estàr sin oídos?

Haz un milagro, Deidad:
y pues en este distrito
le tengo, para mirarle,
estè tambien, para oírlo:
oyeme, Carlos.

Sale Carl. Si harè.

Marg. Valgame el Cielo! què miro?

¿Carlos, señor, pues tu aqui
à riesgos tan conocidos?

¿tù aventurando la vida?
sin duda yo lo imagino:

¿es cierto, que eres tu?

Carl. Si: y solo por esso mismo;
porque un desdichado, nunca
se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita:
yo infelice, que he sabido,
que ya ha dispuesto tu padre,
que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo à morir,
primero que consentirlo;
ò no soy yo, pues lo supe,
y pude quedarme vivo:
mas si vivo, ès solamente
con el aliento preciso,
que me ha dexado el amor,
para poder resistirlo.

Marg. ¿Pues què resistencia puedes
hacer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder, ninguna;
pero mucha à tu alvedrío:
y este es el riesgo, que temo,
que aunque es tyrano mi tío,
mas me aflombra un si en tu labio,
que en mi garganta un cuchillo.

Marg. Pues Carlos, como pretendes,
siendo su rigor preciso,
que yo pueda resistirle?

¿Què he de hacer, quando me miro
sin resistencia à su enojo?

¿Ya su violencia no has visto?

¿què he de intentar contra ella,
que pueda servir de alivio?
ni tu puedes defenderme,
si tienes el riesgo mismo,
si no añadir el del tuyo
al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

Carl. Ay infeliz! què esso has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene:

vete, vete. *Carl.* Ya el peligro
es menos, que imaginado:

yo no tengo por alivio
escusarme deste riesgo,

si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,
que à morir contento aspiro;

diciendo que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retiro:

En essa pieza, que passa
al quarto, donde tu mismo
estuviste preso, puedes
retirarte; y si al designio
de mi padre yo no puedo
resistir, ò al de mi primo,
entonces saldràs, y entrambos
morirèmos con alivio.

Carl. Eso aceto.

Marg. Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos. *vase.*

*Salen el Duque, Criados, y Tirso
armado.*

Duq. ¿Què es esto? ¿quien fue el tyrano,
que emprendiò tal osadía?

1. Señor, el Duque te embia
de su campo este villano,
que donde embiar pensaste
el cuerpo de Carlos, iba,
y su furia vengativa
piensa, que le despreciastes
con esta burla, è intenta
dàr asalto à la Ciudad.

Duq. ¿Esto puede ser verdad?

¿quien me ocasionò esta afrenta?

¿Carlos no fue?

Tirf. Señor, no,

que èl viò entre unos camaradas
sus cadenas desatadas
y por Dios que las liò.

Duq.

Duq. ¿Qué dices, necio? ¿contigo
no estaba el traydor infiel?

Tirf. Señor, yo estaba con él,
mas él no estaba conmigo.

Duq. Si contra mí algun delito
en estos engaños hubo,
por qué contigo no estuvo?

Tirf. No le pareció bonito.

Duq. Pues donde Carlos se fue,
si estaba contigo acá?

Tirf. Eso Carlos lo dirá,
busque à Carlos su mestè.

Duq. Pues cómo (esto he de apurar)
te llevaron? *Tirf.* Fue razon:
tengo buena condicion,
y soy facil de llevar.

Duq. Deste simple, ¿lo que passa
no he de poder inferir.

Tirf. Señor, yo no sé ingerir,
fino los parras de casa.

Duq. Armarte no havias sentido,
ni verte llevar despues?

Tirf. Lo que yo siento mas, es
lo que aprieta este vestido.

Duq. O este engaño he de saber,
ó he de perder, pues me acaba,
el juicio. *Tirf.* Yo no pensaba
que eso estaba por perder.

Duq. Llamadme à Enrique al instante,
traydores. *Tirf.* Si eso es por mí,
yo diré lo que ay aqui,
sin que culpes ignorante
à estos pobres mentecatos,
y no te desacomodes. *Duq.* ¿Qué fue?

Tirf. Me han llevado à Herodes,
y me buelven à Pilatos.

Duq. Te burlas de mi poder,
villano, loco, traydor?

Tirf. Tèn, por Dios, que esto, señor,
no es mas que mi parecer.

Duq. Echad por una ventana
à este simple. *Marg.* Gran señor,
por qué muestras tu furor
con rudeza tan villana?

Duq. Margarita, hija, este engaño
ha de ocasionar la ruina
de mi Corona; imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
facil es de averiguarfe.

Duq. Eso no puede dudarfe,
que Enrique le vió, y es cierto.
Cielos, yo le vi cenar, *ap.*
y beber le vi el veneno,
y desta sospecha ageno,
le vi despues acostar.

Mas si los que à armarle fueron
hicieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hicieron,
por Carlos, à este villano
llevaron, que estaria dormido.

Mas sin duda si esto ha sido,
que aún Carlos està alli es llano;

Marg. Señor, desta confusion
presto tu duda saldrá.

Duq. No, hija, que Carlos està
dentro de aquesta prision.

Marg. Ay de mí, ¿pues ya no es muerto?
¿qué es lo que dices, señor?

Duq. Muerto en ella por error
le dexò Enrique, esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estàr.

Marg. Ay infeliz, que al entrar *ap.*
aqui à Carlos ha de ver!
¿Señor, señor, donde vâs?

Duq. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que ay mas daño,
que el que imaginando estás.

Duq. ¿Qué daño? à verlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido,
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy, al passar
por este quarto, parece
que à Carlos he visto en él,
que con aspecto cruel
amenazando, se ofrece,
à quien la culpa ha tenido,
de su muerte arrebatada,
y aunque no ofenda su espada,
tu muerte en ella he temido:
mira que aquesta ilusion
amago ha sido del Cielo.

Duq. En mí no cabe rezelo,
entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte:-

Duq. ¿Qué quieress? *Carlos al paño.*

Carl. Ya esto no tiene remedio,
morir matando es el medio.

Marg.

Marg. Que entren criados, y esperes à su aviso. *Duq.* Es cobardía.

Marg. El le halla: ya no respiro. *ap.*
Al entrar el Duque, empuña Carlos la espada.

Duq. Valgame el Cielo! ¿què miro?

¿Sombra, ilusión, fantasía,
què me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:-

Hija, verdad fue tu aviso.

Marg. Cielos, yo estoy asombrada.

Duq. Carlos es: ¿Carlos, què intentas?

Marg. Señor, dé aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira,

Duq. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,
estos asombros huillos.

Tirf. Què asombro! que este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Duq. Criados, ola, venid:
mal mi temor se reprime. *ap.*

Carl. Cielos, por muerto me tiene;
pues valgame aqueste ardid. *vase.*

Criado. Què es lo que mandas, señor?

Duq. Llegad todos presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mí, que esto es peor. *ap.*

Duq. Entrad presto.

Dentro unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milán.

Duq. Mis daños creciendo van.

Marg. Este rumor me consuela.

Sale Enrique.

Enr. Señor, si la vida estimas,
por ultimo bien la guarda
del fuor de tu enemigo,
à quien con traycion tyrana,
de los parciales de Carlos,
las familias conjuradas,
por las puertas, que han abierto,
entran saqueando à Parma:
(yo he sido quien las he abierto,
valiendome desta traza)
à sangre, y fuego lá llevan.

Duq. Ha Cielos! fuerte tyrana!

Marg. Ha Cielos! dichosa fuerte!

Duq. Enrique, entra presto, y saca
à Estela de la prision,
por si su furor se ataja

con su presencia.

Enriq. Ya voy. *vase.*

Dentro el de Milán.

Milán. Entrad sin reservar nada,
à sangre, y fuego el Palacio.

Duq. Ha fortuna desdichada!

*Sale el de Milán, y Soldados con espadas,
y rodela.*

Milán. Si es muerto Carlos, à Troya
imite en su incendio Parma.

Duq. Ya aqui no ay otro remedio,
pues me miras à tus plantas,
por traycion de mis Vassallos;
esto por triunfo te basta.

Milán. La traycion ha sido tuya,
que esta Corona usurpabas
à mi primo: ¿donde està?

Duq. Aqui mi mayor desgracia
es no poderle dár vivo.

Milán. Luego es muerto?
¿pues què aguarda mi furor?
matadle luego.

Marg. Tened, tened las espadas,
que si el dár à Carlos vivo
vuestras violencias ataja,
yo daré à Carlos. *Milán.* Què dices!

Marg. Que aqui està vivo.

Sale Carl. Y el alma
entregando à Margarita,
con la mano, que la enlaza.

Enr. Y aqui està Estela tambien,
dando la mano à quien gana
por su sangre este trofeo.

Carl. Yo te cumplo mi palabra,

Lauret. Y aqui està tambien Laureta,

Tirf. Ay Laureta de mi alma!

mira à Tirso hecho un San Jorge.

Laur. Tirso, al instante me abraza.

Tirf. No te me acerques à esso,
que podrè matar la araña.

Milán. Pues aclamad todos luego
à Carlos, Duque de Parma.

Todos. Viva Carlos.

Carl. Y este exemplo
dè escarmiento à los que tratan
de hacer secretos delitos,
pues si cautelas los callan,
la misma Conciencia acusa,
que es el testigo del Alma.

F I N.

1200027565